

¿Cómo citar este artículo?

Guzmán Montoya, A. y Ariza Niño, P. (julio – diciembre, 2021). La formación investigativa del docente en contextos educativos. *Revista Reflexiones y Saberes*, (15), 136 - 139

La formación investigativa del docente en contextos educativos

The investigative training of the teacher in educational contexts

Ana Isabel Guzmán Montoya

Universidad Pontificia Bolivariana

Semillero SICO

ana.guzmanm@upb.edu.co

Paula Andrea Ariza Niño

Universidad Pontificia Bolivariana

Semillero SICO

paula.arizan@upb.edu.co

La formación investigativa del docente en contextos educativos

Desde que nace, el ser humano se da a la tarea de investigar lo que sucede en su entorno, siempre está indagando sobre su realidad y cómo puede mejorarla. Cuando se es niño la curiosidad es aún más notoria ya que llegan a la mente preguntas que para muchos pueden ser obvias, pero en realidad es así como en esa etapa se descubre cada detalle de la vida humana, esto demuestra que el hombre es curioso por naturaleza y no es en vano, ya que posibilita la resolución de diferentes problemas que se le puedan presentar en su paso por la vida. A través de la investigación se ha llegado a grandes determinantes en la educación, estos marcaron la pauta en el desarrollo de ideas a posteriori, lo cual ha permitido encontrar respuestas a grandes incógnitas. En este proceso es empleado el método científico, pero no siempre fue así, durante décadas se pensó que era solamente aplicable a las mal llamadas “ciencias duras o físicas”, puesto que requerían un método detallado, formulado y en el cual posteriormente se pudiera comprobar su validez a través de un resultado medible.

Dejando un poco de lado las épocas de antaño, cuando se remite a la era del modernismo y postmodernismo, la concepción que se tiene del maestro es de un sujeto pasivo, pues la sed de investigar quedó estática en comparación con otras épocas; este se dedicó exclusivamente a impartir contenidos a través de la repetición. Hoy en día, debido a los significativos avances educativos desarrollados en el mundo, el maestro se ha visto obligado nuevamente a entender los mecanismos de razonamiento y el por qué ocurren ciertos fenómenos educativos en el aula de clase, esto se ve reflejado en la actualidad con los avances tecnológicos y las dinámicas dentro y fuera del aula como consecuencia de la pandemia del covid-19 vivida desde el año 2020 hasta estos días.

En consecuencia, se perfila un nuevo profesional con una mayor prestancia y reconocimiento social que debe mantener una actitud crítica frente a su manera de enseñar y contrastar la teoría con la práctica pedagógica a partir de la investigación reflexiva, también debe saber desarrollar actitudes de colaboración con otros colegas o especialistas (Castillo y Cabrerizo, 2005, p. 152).

Para algunos autores el concepto de educación es pensar en el cambio de paradigmas, en la transformación de la escuela, en lo que significa realmente ser maestro, y saber enseñar, pero ya es hora de dejar de ver al investigador como un agente externo, y motivarlo a investigar para

saber lo que sus estudiantes necesitan aprender y en qué momento. Esto se logra a través del uso de diferentes estrategias de enseñanza de acuerdo con el contexto en el que se esté. Cada aula es diferente, por lo tanto, en la apropiación del currículo, el maestro mismo debe ser quien investigue, no debe dejar que un investigador externo tome la batuta en la selección de las diferentes herramientas y estrategias ya que es arriesgado puesto que no se ha empapado del contexto educativo, de las necesidades de los estudiantes en cuanto al aprendizaje y su experiencia en el aula es limitada. A través del tiempo se han plasmado teorías y fundamentos para la construcción de saberes los cuales se han ido constituyendo o refutando con base en nuevos pensamientos que surgen de las necesidades de la época.

La pandemia ha obligado a que la sociedad haga un alto en el camino y repiense el curso de las cosas, la escuela también lo ha hecho, los maestros, los estudiantes y la comunidad educativa en general tuvieron que enfrentarse a una realidad que ya existía pero que no había sido explorada lo suficientemente para poder enseñar de una manera óptima. Para nadie es un secreto que la virtualidad fue uno de los retos más grandes tanto para los maestros como para los estudiantes, ya que era necesario concebir las herramientas virtuales como parte de una realidad y desenvolverse en ella para la enseñanza y el aprendizaje. El mundo evoluciona, se crean nuevos artefactos, robots, softwares, eco, nano y micro tecnología, pero con él también cambia el pensamiento y la forma de interactuar de las personas con las disciplinas y su estudio, esto demanda del maestro un mayor tiempo análisis y reflexión sobre de los métodos de enseñanza, los contextos y las teorías educativas actuales, por lo tanto, el perfil del maestro innovador e investigador queda claramente caracterizado por ser un profesional definido por tener un espíritu reflexivo sobre la práctica curricular e investigativa.

Desde el momento en el que se plantean estas nuevas tecnologías para la enseñanza no como elección sino como obligación, el maestro empieza a tomar consciencia de su uso y su aprovechamiento, sin embargo, hacerlo parte del día a día requiere de la búsqueda de nuevas estrategias para saber de qué manera la información puede llegar eficazmente a los estudiantes teniendo en cuenta las distracciones que hay en casa, la falta de conectividad o la falta de las mismas herramientas tecnológicas. El rol del maestro investigador es de suma importancia para la adquisición de saberes y el dominio de temas que contribuyan con nuevos aportes educativos necesarios para fomentar el pensamiento crítico, lógico y creativo en los estudiantes con el fin de cultivar el amor por el conocimiento y facilitar su proceso de aprendizaje. El maestro debe

hacer uso de cada herramienta de manera crítica, esto se logra haciendo un análisis del contexto educativo y articulando los contenidos con las competencias para que todo en conjunto tenga un propósito educativo.

Educar a las nuevas generaciones no es una tarea sencilla, pero por medio de las prácticas pedagógicas y el currículo como manual se posibilita el diálogo entre la escuela y la sociedad; si no hay una coyuntura entre ambas, la tarea se complica, es decir, no es suficiente con que el sistema de actuación se limite a la escuela en el marco institucional, sino que en correspondencia con las demandas del proceso de innovación educativa integral y social, la comunidad apunte también a los mismos objetivos para que juntos puedan educar a las nuevas generaciones por medio de la praxis investigativa. Hoy más que nunca se requiere del compromiso pleno por parte del maestro en la escuela, este debe contar con un espíritu investigador. Para García (1991) se concibe al maestro investigador como "Aquel que posee la base del conocimiento científico, logrando que el alumno se apropie de ella al instrumentar el proceso de enseñanza y aprendizaje sobre bases más científicas" (p.8), las cuales permitan potenciar el desarrollo y crecimiento tanto intelectual como del ser en el estudiante.

Referencias

Cadavid, R y Calderón, P. (2004). Análisis del concepto enseñanza en las teorías curriculares de Lawrence Stenhouse y José Gimeno Sacristán. Colombia. p.1-12.

García (2012). El perfil del docente investigador. Ferreñafe. p.1-8.

Jiménez, V. (2016). Características del docente investigador-innovador. p.1-4.